

## Editorial

---

El número que usted, “desocupado lector”<sup>1</sup>, tiene en sus manos, es un número especial de nuestra revista. Y lo es porque hemos recibido recientemente la notificación de la indexación en Pubindex -Categoría C-, lo que implica el reconocimiento del carácter científico de nuestra publicación, así como de la calidad de los procesos investigativos que a través de ella se socializan.

La indexación en el Pubindex es un hito importante en la historia de la revista y, en general, de la Facultad de Ciencias Económicas en tanto es fruto del arduo proceso de consolidación de la investigación al interior de la Universidad, pero sobre todo, en tanto implica el reto de continuar abriendo nuestra institución al diálogo con otros saberes, otros investigadores y otros centros académicos, de Colombia y el extranjero. Con paso seguro estamos construyendo una Facultad en la que la investigación recupere el lugar que le es propio en una institución universitaria; es ahora cuando, con la seguridad de lo que hemos construido y el reconocimiento de los grandes escollos que aún tenemos que superar, podemos iniciar nuestro proceso de apertura en el intento de construir la comunidad académica en la cual venimos empeñados. Porque, como lo hemos afirmado en oportunidades anteriores, el conocimiento es compartido, socialmente construido, o no es conocimiento.

Lo que cabe hacer ahora es, a partir del reconocimiento recibido, empezar a abordar las cuestiones fundamentales, los grandes interrogantes que deben ser despejados -o por lo menos trabajados- en orden de consolidar las disciplinas académicas que se dan cita en nuestra publicación. Se trata aquí de adelantar investigaciones -individuales o colectivas, teóricas o empíricas- retadoras, ambiciosas, que no teman cuestionar los supuestos epistemológicos, teóricos o metodológicos sobre los cuales se encuentran sustentadas las ciencias económicas, así como su pertinencia e impacto en nuestro contexto. Porque, no nos llamemos a engaños, economistas, contadores y administradores de empresas no podemos estar haciendo las cosas tan bien cuando observamos por doquier la precariedad de nuestros índices económicos y sociales, la baja calidad de vida de gran parte de la población, la pobreza, miseria y violencia rampantes en nuestro país. De labios para fuera podemos, como escuelas formadoras de profesionales y directivos, congratularnos de los premios y reconocimientos recibidos por la calidad de nuestros productos, o por

---

<sup>1</sup> “Desocupado lector: sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse”. Prólogo de “El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”. Edición Clásicos Castalia, 1984.

la más o menos buena ubicación laboral de nuestros egresados y las oportunidades profesionales y económicas que se les abren como fruto de su aprendizaje en nuestras aulas. Pero, más sensatamente, y analizando fríamente la situación, tendríamos que sentir al menos inquietud de pensar que buena parte de los directivos formados por nosotros son los culpables de la problemática para cuya solución deberíamos haberlos educado. Hay aquí claramente una brecha importante entre lo que estamos generando en términos de formación, y lo que deberíamos estar formando si lo que pretendemos no es reproducir sino transformar la realidad de nuestros países.

Por supuesto, este no es el espacio, ni el momento oportuno, para transmitir al lector el escepticismo pertinaz que embarga al editor en momentos de regocijo general. Y menos aún cuando hay motivos de sobra para celebrar: por la indexación misma, pero sobre todo, porque somos una Universidad pública muy joven que en muy corto tiempo ha obtenido logros notables. Y ello se debe, más que nada, al compromiso de sus docentes, aquellos que han orientado sus proyectos de vida alrededor de una organización que existe por y para el conocimiento. Por ello aprovecho la ocasión para agradecer a todas las personas involucradas en este proyecto colectivo -las directivas de la Facultad, la Rectoría, los autores, los pares evaluadores, los miembros de los comités científico y editorial el asesor, el personal administrativo-, pues una revista no es solo un manojito de papel impreso (pequeña contribución a la deforestación del planeta). Una revista es sobre todo, si tiene -como ésta- el propósito de estudiar nuestra problemática y reflexionar sobre ella con el fin de mejorarla, una apuesta por la transformación de este mundo en uno mejor, y de las organizaciones actuales en proyectos compartidos donde sea posible satisfacer ese gran derecho que Thomas Jefferson proclamaba, hace ya casi dos siglos y medio, y que sistemáticamente ha sido desdeñado por los programas de enseñanza alrededor del mundo: el derecho a la búsqueda de la felicidad.

En este número, tan especial para nosotros, nos permitimos presentar diversos trabajos, destacan dentro de ellos la alta presencia que tienen diferentes documentos que trabajan aspectos que tienen que ver con problemas de educación en ciencias económicas, así como la socialización de diversos resultados de investigación.

En primer lugar la colaboración de los profesores Iván Hernández, Fernando Alemán y Jennifer Taborda con un análisis crítico fruto del trabajo de investigación sobre el comportamiento de un cluster de la industria software en la ciudad de Cali. Luego los profesores Andrés Hernández, Juan Javier Saavedra y Mauricio Sanabria exponen un análisis de la normatividad y oferta normativa de las maestrías de administración en Colombia, documento que a la par, hace parte del proceso de creación de nuestra maestría en Gestión de Organizaciones, la cual se encuentra en su última fase. Una aproximación teórica sobre la función del lenguaje en los procesos de entendimiento organizacional es presentada por la profesora Martha Ruth Mendoza. La profesora Anabel Montoya nos enriquece con un interesante trabajo de reflexión sobre las relaciones interpersonales en la organización, y la demanda constante por su humanización en un contexto complejo. Como pernear el currículo a través de los procesos de investigación, es la pregunta que convoca al profesor Enrique Hurtado para presentarnos sus reflexiones a partir de la contrastación de este tipo de procesos al interior de nuestra facultad. Posteriormente, son socializados los resultados de una investigación encaminada a determinar el estado del arte de los mecanismos de créditos académicos, bajo la mirada de

## EDITORIAL

estudios de caso, realizada por el grupo de profesores integrados por Rodrigo Palacio, Claudia Guzmán, Luís Edgar Cruz y William Parra. El profesor Orlando Salinas nos comparte una reflexión sobre el proceso de verificación de la calidad docente, tan de moda en estos días, ofreciéndonos algunos valiosos apuntes para la comprensión de su papel en la educación superior.

Por el ámbito contable tenemos dos colaboraciones, la del profesor Fredy León quien nos socializa los resultados de una prueba piloto encaminada a generar puntos de partida en torno a la comprensión de las representaciones sociales de la contabilidad y la contaduría en nuestra universidad, y el trabajo de la profesora Aída Patricia Calvo sobre apuntes e interpretaciones de las nuevas tendencias de la contabilidad internacional con referencia al sector público en nuestro país.

Un importante análisis de investigación en el campo económico nos brindan Carolina Silva y Jaime Sarmiento, cuando se preguntan por los factores que inciden en el rendimiento de los estudiantes de economía de la facultad. Finalmente, son presentados los resultados de investigación obtenidos por el profesor Ricardo Buitrago, respecto a la forma como los mercados latinoamericanos responden a el entorno cambiante pots- consenso de Washington, haciendo un fuerte llamado a romper esquemas de dependencia política y económica a través de procesos de competitividad interna.

Me permito por último presentar al profesor Edison Fredy León Paimé, profesor de la Facultad, investigador riguroso y acucioso colaborador de estas páginas, como nuevo editor de la revista. Conociendo su formación, disciplina y capacidad de trabajo, puedo afirmar que en sus manos, con seguridad, ésta logrará el propósito que desde el número anterior le hemos planteado: convertirse en un referente obligado para conocer el estado actual y las proyecciones de la investigación nacional e internacional en ciencias económicas. Por mi parte, agradezco a la Decana, profesora Marta Eugenia Castañeda y al vicedecano, profesor Desiderio López, la oportunidad que en este último tiempo me han brindado de participar en este ambicioso proyecto editorial y académico. Los resultados, que apenas comienzan a verse y que esperamos sean cada vez más rotundos e importantes, se suman a la satisfacción, simple pero valiosa, de hacer siempre sólo lo que a uno le gusta.

***Juan Javier Saavedra Mayorga***  
***Editor***